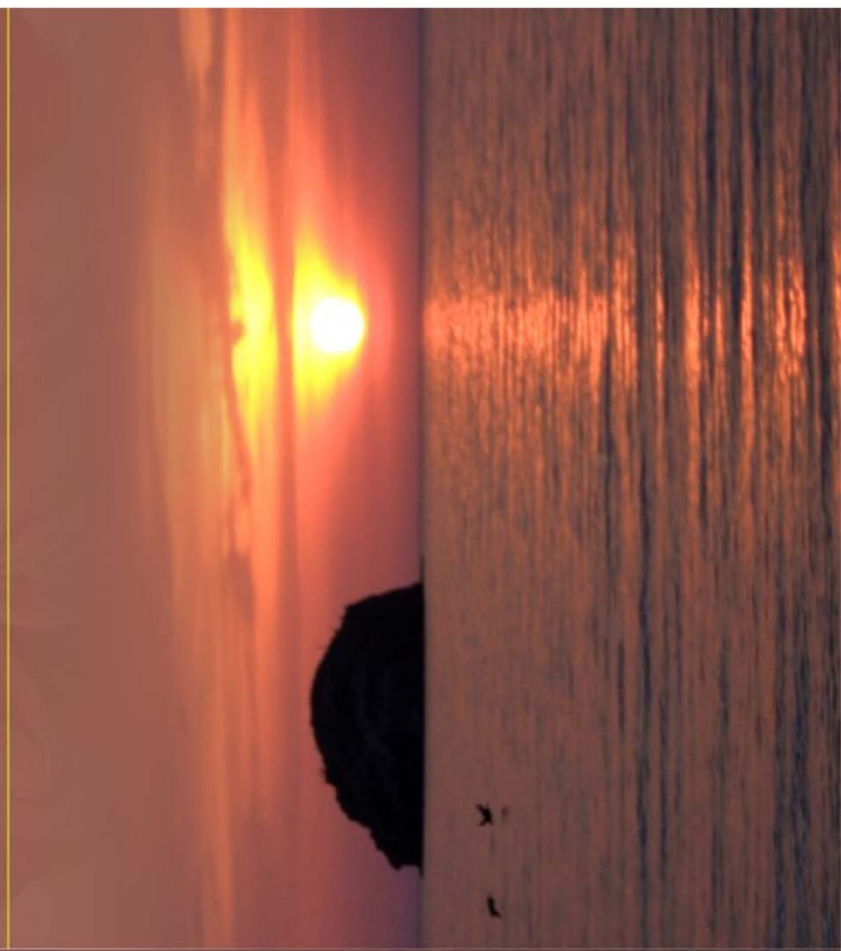
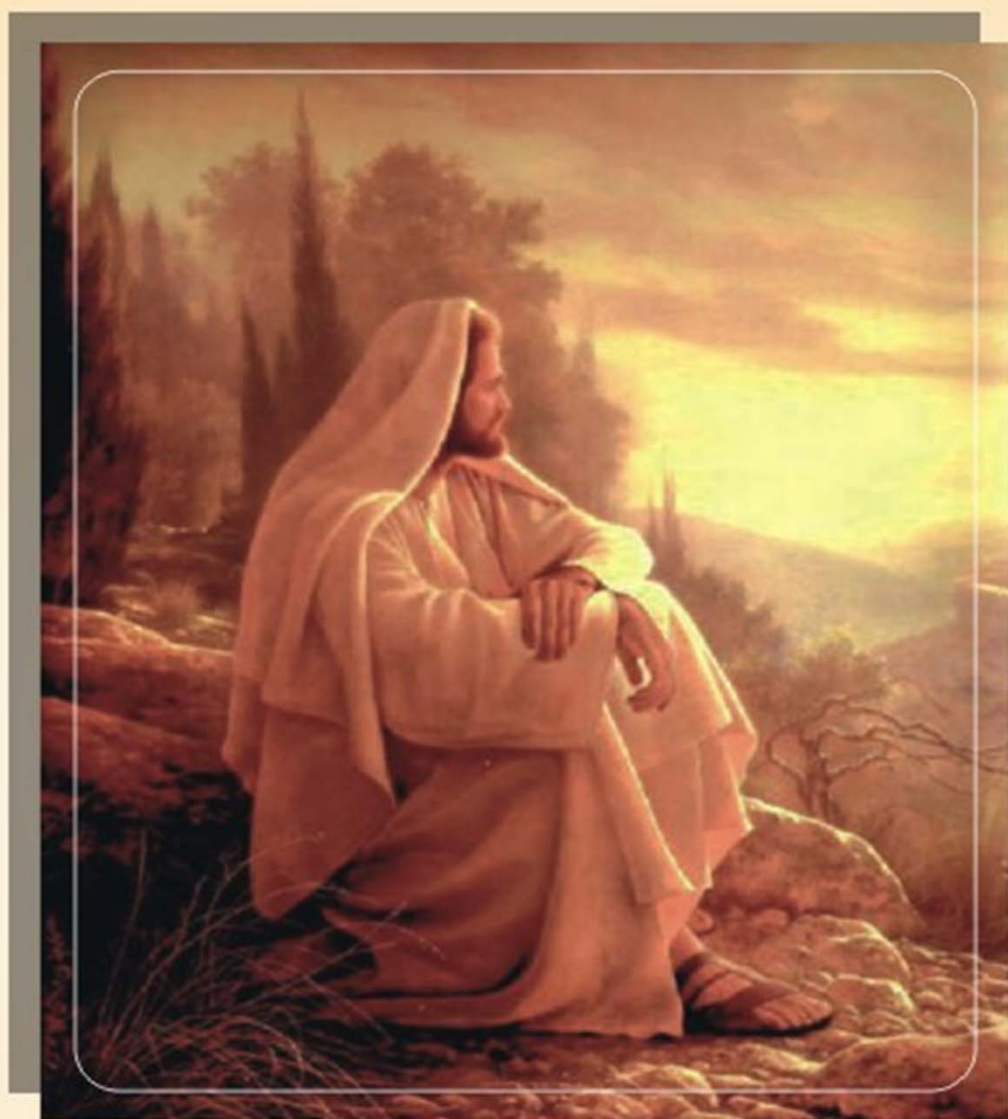


¿DONDE
HALLAR
A DIOS?



¿DÓNDE HALLAR A DIOS?



“Exponer tus palabras es dar luz y abrir
la inteligencia de los sencillos”
(Salmo 118, 130)

Ángel Rodríguez Cabrera

DEDICATORIA

*A mi familia, en donde Dios
me permitió conocer su
Amor y Misericordia.*

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Al R.P. Gregorio Julián Quiñones Yábar
por sus enseñanzas de
la Palabra de Dios, y sus aportes
en la revisión de esta obra.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	
1. La Creación	07
2. El Quinto Día	11
3. Los Más Pequeños :	13
• Las Hormigas	14
• Las Abejas	15
4. Más Dulce que la Miel	18
5. El Anuncio o proclamación:	23
• Dios te Ama	23
• El Pecado te aleja de Dios	25
• Jesús es tu único Salvador	26
• Acepta la salvación y conviértete	28
• La promesa de Dios es para ti.	32
• Jesús está en tu Comunidad	34
6. Con Cristo y María, todo	36
7. Saboreando la miel de la Palabra de Dios:	40
• "La curación del hombre de la mano paralizada"	41
• "La Misión de Jesús"	48
• "Si tu ojo es ocasión de pecado, sácatelo"	51
• "Hoy estarás conmigo en el paraíso"	52
8. Recuerda que:	56
9. Anexos	58

INTRODUCCIÓN

Dios está aquí, ahí, allá, en todas partes, porque su Amor lo abarca a todos y a todo; nadie puede quedar fuera de Él. Lo atestiguan las maravillosas obras de su creación y nuestra propia vida, hechas con su sabiduría.

Dios está en la inmensidad del universo, en el sol y las estrellas, en el cielo y la tierra, en las montañas y las quebradas, en los nevados y los volcanes, en los valles y desiertos, en las praderas y las arenas del mar. Se encuentra en el verano y el invierno, en la primavera y el otoño, en el canto de las aves, en el rugir de las fieras, en los saltos acrobáticos de los delfines, en el colorido de las mariposas, en la fragancia y belleza de las flores, en la dulzura de las frutas, en el trajín de los insectos; en fin, Dios está en todo, y todo lo hace, ni la hoja de un árbol puede caer sin su voluntad.

También, se encuentra en la Eucaristía y los Sacramentos, y está en el Sagrario del templo; en su Santa Palabra; en todos los corazones que escuchan y hacen la voluntad de Dios como los miembros de la Iglesia, los sacerdotes, los obispos, los cardenales y el Santo Padre; y lo hallamos en los necesitados, los enfermos, los débiles, los presos, los más pequeños; está en todos.

El mundo en el que vivimos saturado de violencia, competencias, agitación, estrés, y crisis económica y de valores, nos vuelve ciegos, sordos e insensibles para reconocer y gozar de la presencia de Dios en sus obras maravillosas y en nuestras vidas.

Es mi propósito, confiado en el poder del Espíritu de Dios, que la Palabra del Señor contenida en esta obra, sea y ayude a los que lo tengan en sus manos como lluvia que baja del cielo, empape sus

corazones, siembre la semilla, germine y dé abundante fruto en sus vidas.

Una recomendación a los lectores: traten de usar este libro siguiendo el orden en que está estructurado, para ir reconociendo y comprendiendo, didácticamente, la obra creadora de Dios; su Amor y Misericordia con nosotros sus hijos; su preferencia por los más pequeños; las verdades reveladas que todos los católicos debemos conocer; y al final poder saborear, gustar lo agradable que sabe la Palabra de Dios.

Setiembre 2009

EL AUTOR

1.- LA CREACIÓN

“¡Señor, que numerosas son tus obras! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas la tierra esta repleta!”



Salmo 103, 24

En el comienzo todo era confusión, desorden, tinieblas, desolación, nada ni nadie existía. Sólo El, que es y será por la eternidad, que vive por los siglos, Creador de los cielos, la tierra y los abismos, el único Dios, estaba presente; mientras el Espíritu revoloteaba.

Y Dios pensó en algo bueno, como todo lo que emana de Él, y a través del poder de su Palabra que es vida, y con su excelsa Sabiduría inició su incomparable y extraordinaria obra creadora, visible e invisible, con un orden, equilibrio y armonía perfectos, cubriéndola de la plenitud de su Amor como se explica en detalle en el libro del Génesis 1,1-31.

Fueron seis días (o quizás momentos, horas o siglos) de maravillosa, extraordinaria y perfecta obra creadora, pues Dios es el dueño del tiempo, el espacio y la eternidad, como dice el Salmo 89, 4: “Mil años para ti son como un día, un ayer, un momento de la noche”.

En el primer día, dijo Dios: “Haya luz” y hubo luz, y vio el Señor que la luz era buena, y separó a la luz a la que llamó “Día”, de las tinieblas a la que llamó “Noche”.

Al siguiente día, Dios hizo una bóveda para separar las aguas que estaban sobre el firmamento y las que estaban debajo de él. A esa bóveda la denominó “Cielo”.

En el tercer día, el Creador separó las aguas debajo de los cielos en un solo depósito al que nombró como “Mares”, y surgió el suelo seco al que llamó “Tierra”. Luego ordenó que la tierra produzca toda clase de vegetales (plantas, árboles frutales, flores, etc.) de diferentes especies y cada una con su semilla. Y vio Dios que todo era bueno.

Creó el Señor, en el cuarto día, dos lámparas gigantes: El “Sol” para presidir el día y la “Luna” para iluminar la noche; también las “Estrellas” que las colocó en lo alto de los cielos para iluminar la tierra. Y vio Dios que era bueno.

“Así como el sol ilumina todo lo que está a la vista, así la obra del Señor está llena de su gloria” (Eclesiástico 42, 16).

En el quinto día, Dios dijo: “Llénense las aguas de seres vivientes y revoloteen aves sobre la tierra y bajo el firmamento”. Después las bendijo diciendo: “Crezcan, multiplíquense y llenen las aguas del mar, y multiplíquense las aves del cielo”. Luego agregó: “Produzca la tierra animales vivientes de diferentes especies, animales del campo, reptiles y animales salvajes, según su especie “. Y vio que era bueno.

Al siguiente día dijo el Creador: “Hagamos al hombre a nuestra semejanza, que tenga autoridad sobre todo lo creado”. Y Dios creó al

hombre y a la mujer a su imagen. Después los bendijo diciendo: "Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla".

Quedamos admirados ante la maravillosa obra creadora de Dios, porque en toda ella "las cosas van en pares, una enfrentando a la otra; el Señor no ha hecho nada imperfecto" (Eclesiástico 42, 24). Así tenemos el día y la noche, el sol y la luna, el cielo y la tierra, el frío y el calor, el hombre y la mujer, la vida y la muerte, la siembra y la cosecha, etc.

Dios vio que todo cuando había creado era bueno, porque su obra estaba hecha con amor, por amor y para el amor.

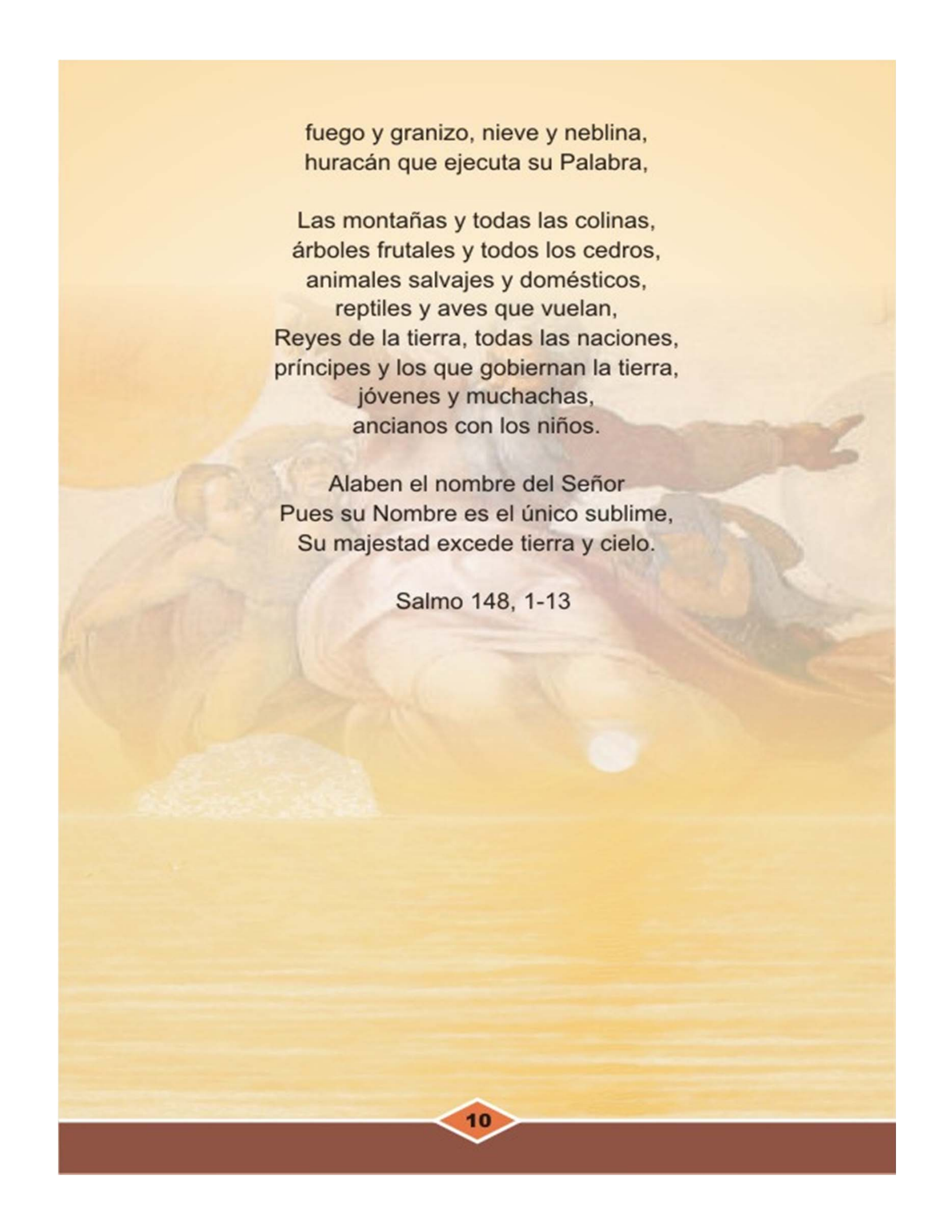
¡ALELUYA!

Alaben al Señor desde los cielos,
Alábenlo en las alturas,
Alábenlo todos sus ángeles,
Alábenlo todos sus ejércitos.

Alábenlo el sol y la luna,
Alábenlo todos los astros de luz;
Alábenlo cielo de los cielos
Y las aguas por encima de los cielos.

Alaben el nombre del Señor,
pues lo ordenó y fueron creados;
los puso por los siglos de los siglos
bajo una ley que nunca cambiaría

Alaben al Señor desde la tierra,
monstruos del mar y todos sus abismos,



fuego y granizo, nieve y neblina,
huracán que ejecuta su Palabra,

Las montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
animales salvajes y domésticos,
reptiles y aves que vuelan,
Reyes de la tierra, todas las naciones,
príncipes y los que gobiernan la tierra,
jóvenes y muchachas,
ancianos con los niños.

Alaben el nombre del Señor
Pues su Nombre es el único sublime,
Su majestad excede tierra y cielo.

Salmo 148, 1-13

2.- EL QUINTO DÍA

**“El Señor fue quien creó la Sabiduría;
la vio, le tomó medidas, la difundió
en todas sus obras, en todos los seres vivos, según su
generosidad: La distribuyó con largueza a todos los que lo
aman”**

Eclesiástico 1, 9



Después que Dios creara el cielo y la tierra, los astros, los mares y los ríos, y pusiera en nuestro planeta toda clase de vegetales, quedó conformado el medio ambiente necesario que serviría para albergar a todos los seres vivientes del reino animal.

Fue en el quinto día, como explicamos en el capítulo anterior, que, por el poder de su Palabra, Dios creó a todos los animales del agua, del aire y de la tierra. Aparecieron, primero en las aguas: las descomunales ballenas, los aterradores pulpos, los inteligentes

delfines, las voluminosas morsas, los variados peces, los gruesos cangrejos, la diversidad de moluscos, anfibios, etc., etc., etc.

Bajo el firmamento y sobre la tierra surgieron las mansas palomas, las estilizadas grullas, los coloridos guacamayos, las raudas águilas, los fabulosos cóndores, los enigmáticos búhos, los menudos picaflores, los graciosos pingüinos, etc, etc.,etc..

Sobre la tierra aparecieron los feroces felinos, los grandes simios, las gráciles gacelas, las curiosas cebras, los astutos zorros, las tiernas ovejas, los extraños ornitorrincos, los terribles cocodrilos, los cambiantes camaleones, las parsimoniosas tortugas, las hermosas mariposas, las voraces langostas, las luminosas luciérnagas, las serviciales abejas, las diminutas hormigas, entre otros.

En cada uno de estos seres Dios distribuyó su Sabiduría con diversas cualidades, según su benevolencia, tal como hemos leído al iniciar este capítulo y que lo podremos comprobar haciendo un breve análisis de la vida de algunos de los más pequeños.



3.- LOS MÁS PEQUEÑOS

Es más fácil para nosotros tratar de agradar, reconocer, exaltar o quedar bien con los grandes y poderosos, pero que difícil nos resulta hacer lo mismo con los más pequeños o humildes, sin embargo, Dios pone su mirada, su atención especial y les concede muchas gracias a éstos últimos, que a veces no son tomados en cuenta.

Dios no se fija en las apariencias, y hace surgir de entre los hombres más pequeños a los más grandes, como encontramos en muchos pasajes de la Biblia, por ejemplo: Moisés, el salvado de las aguas que fue el libertador de su pueblo; José el último de los hijos de Israel que salvó a su pueblo del hambre; David, el más pequeño de los hijos de Jesé, nombrado Rey de Israel; sin olvidar a la ciudad de Belén “la más pequeña entre todos los pueblos” en donde nació Jesucristo.

Pero también en el reino animal, encontramos en este grupo, a dos minúsculos insectos: las hormigas y las abejas, cuya vida vamos a analizar brevemente para llegar a comprender el verdadero sentido de la Sabiduría de Dios, en cada una de sus obras maravillosas puestas en cada lugar para un determinado propósito.

Soy consciente de lo establecido en Eclesiástico 42, 17: “Explicar el mundo de maravillas es una cosa que le queda grande aún a los santos. Porque el Señor, Dueño del universo le dio consistencia en su propia Gloria”, pero sólo espero que dirigiendo nuestra mirada a los más pequeños aprendamos a reconocer en ellos su grandeza y el poder de Dios..

Así como ahora reflexionaremos sobre las hormigas y abejas, también lo podremos hacer sobre otros animales o las flores, o los ríos, etc.

LAS HORMIGAS

“Hay cuatro seres minúsculos en la tierra, pero que superan a todos los demás en sabiduría: las hormigas son un pueblo insignificante, pero juntan sus provisiones para el verano”
(Proverbios 30, 24-25)



A pesar de su fragilidad y dimensión, que a veces nos resultan imperceptibles, las hormigas han recibido diversas gracias del Creador, como el de tener el cerebro más grande entre los animales, en proporción a su tamaño.

Son ejemplo de trabajadoras incansables, que continúan con su labor aunque carecen de vigilante o controlador; de su incesante trabajo surgió la adivinanza “van y vienen y nunca se detienen”.

En Proverbios 6, 6-8 leemos: “Flojo, anda a ver a la hormiga mira como se mueve y hace sabia. En su casa no hay jefe, ni supervisor, ni mayordomo; pero junta en verano provisiones, amontonan su alimento en tiempo de cosecha”.

Las hormigas son grandes previsoras, abanderadas de la virtud del trabajo, y contrarias al ocio, como se presenta en la fábula de la hormiga y la cigarra. La hormiga que se la pasaba trabajando y trabajando, mientras la cigarra cantaba y cantaba. A la llegada del invierno la hormiga tenía suficientes provisiones y la cigarra no tenía con qué subsistir.

Así mismo, son dignas de admiración por la perfecta organización de su trabajo: hay hormigas cargadoras, hay trituradoras, hay procesadoras o mezcladoras del alimento y también las distribuidoras.

Las hormigas cargadoras son capaces de levantar hasta 50 veces su propio peso, y 30 veces el volumen de su cuerpo sobre sí, cumplen su trabajo con rapidez y sin perderse del camino.

Cuando deben cambiar de morada o su comunidad se encuentra en peligro, tienden a formar puentes para salvar a las demás, sacrificando su propia vida; poniendo especial cuidado en el traslado de las pupas (larvas no nacidas) y en la reina, a quienes protegen y buscan salvar en primer lugar.

Cuánto hay que aprender de la vida de estos seres creados por Dios: El trabajo eficiente, su previsión, su organización, su fortaleza, el sacrificio por los demás y el cuidado por la vida de los que aún no nacen. De ellas deberíamos aprender todos.

Seguramente que estamos olvidando mucho más de lo que nos enseñan estos animalitos, pero les queda a ustedes el reto de continuar averiguándolo para compartirlo.

Concluimos esta reflexión con lo expresado en Eclesiástico 42, 22: “¡Qué hermosas son todas tus obras! ¡Qué encanto contemplar hasta la más pequeña chispa!”

LAS ABEJAS

“Entre los seres alados, la abeja es de los pequeños, pero es la principal por la dulzura de su miel”

Eclesiástico 11, 3



Las abejas son seres extraordinarios, que brindan a su especie, a otros animales y al ser humano diversos productos que elaboran como la miel, la cera, la jalea real y el propóleo.

Su trabajo es intenso y sacrificado, pues deben viajar largas distancias para recoger el néctar de las flores que les servirá de materia prima para sus productos; deben visitar un promedio de 7000 flores para producir apenas 5 gramos de miel.. En sus viajes intermitentes, las abejas van llevando en su cuerpo y patas el polen de las flores, que al dejar caer por los caminos que recorren, ayudan a la naturaleza en la polinización y permiten que ésta se embellezca con nuevas flores para alegría de nuestros sentidos.

Las abejas cumplen además con una tarea especial que consiste en el sustento, cuidado y protección de la abeja reina que dirige la colmena y de sus larvas.

La miel, agradable al paladar y buena para la salud, ha servido de alimento a los hombres desde la antigüedad; sirvió de sustento al pueblo elegido de Dios, a Sansón, a Juan Bautista y al mismo Señor Jesucristo, según lo confirman los siguientes textos:

En Éxodo 3, 17 Dios habla a Moisés ofreciéndole sacar de la opresión de Egipto a su pueblo Israel y “trasladarlo a una tierra que mana leche y miel”.

“Sansón recogió miel en sus manos y se la comió mientras caminaba...” Jueces 14, 9

“Además de la piel que tenía colgada a la cintura, Juan no llevaba más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran la langosta y miel silvestre” Marcos 1, 6

“... (Jesús) les dijo: ¿Tienen aquí algo que comer? Ellos,

entonces, le ofrecieron un pedazo de pescado (y una porción de miel); lo tomó y lo comió delante de ellos” Marcos 24, 41-43.

Durante la I Guerra Mundial la miel fue utilizada como agente terapéutico para el tratamiento de las heridas de los soldados.

Estos importantes servicios que prestan las abejas a la humanidad, han merecido una bendición especial de Dios, permitiendo que con la cera que producen se confeccione el Cirio Pascual, que es el símbolo más destacado del Tiempo Pascual que preside todas las celebraciones litúrgicas católicas, desde la noche del Sábado Santo hasta la tarde del Domingo de Pentecostés.

Este Cirio es también una ofrenda en honor a Dios, que se enciende en la Vigilia Pascual como símbolo de Cristo – Luz, el fuego nuevo, que ilumina frente a las tinieblas del pecado y la muerte.

La jalea real sirve para la alimentación de la abeja reina y como reconstituyente para el hombre, y el propóleo para el tratamiento de afecciones pulmonares.

En la actualidad las abejas son sacrificadas para ayudar en el tratamiento de las personas que padecen problemas de reumatismo, a través de su picadura.

Nada debe sorprendernos de las obras maravillosas creadas por Dios con gran sabiduría, por ello volvemos a repetir con el salmista: ¡Señor que maravillosa es tu creación!; y al mismo tiempo extraer algunas enseñanzas que nos proporcionan estos pequeños animalitos como: trabajar para el servicio de los demás; que por los caminos que vayamos siempre debemos ir sembrando el bien, la alegría y la paz; que tratemos siempre de endulzar la vida de los que nos rodean, y colaborar para que la luz de Jesucristo se mantenga encendida.

4.- MÁS DULCE QUE LA MIEL

“¡A mi paladar son dulces tus palabras, más que la miel para mi boca!”

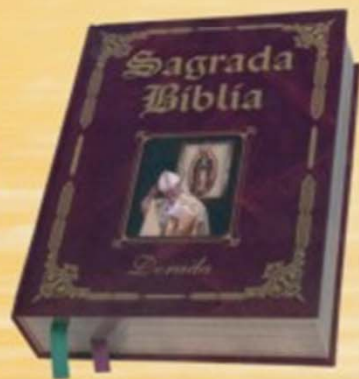
Salmo 119, 103

¿Puede existir algo más dulce que la miel? Si existe, es la Palabra de Dios viva, creadora y fecunda por la que se creó los cielos, la tierra y todo cuanto en ella existe. Es la Palabra que da vida, fortaleza y esperanza.

Dios nos habla a través de las obras maravillosas de su creación, mediante los hechos que ocurren en el mundo; los acontecimientos de nuestra vida; pero de manera especial lo hace por medio de un libro sagrado y único en su género conocido con los nombres de “La Biblia”, “La Santa Biblia”, “Las Sagradas Escrituras”, “La Palabra de Dios”, “La Ley de Dios”, etc.

LA BIBLIA

La Biblia es un conjunto de 73 libros escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo por hombres elegidos por Dios, que logran constituir una unidad perfecta. No es un conjunto de libros que nos hablan de Dios, sino el mismo Dios quien nos habla a través de ellos.



San Agustín decía que la Biblia es “una carta de amor escrita por Dios a los hombres” porque a través de ella conocemos la historia del plan de salvación que el Creador con gran sabiduría había previsto para la humanidad.

La Biblia está dividida en dos partes: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Comprende 46 libros que abarcan desde la creación del mundo, los Patriarcas, los Jueces, los Reyes y hasta los Profetas, a través de los cuales Dios se revela a su pueblo elegido y lo prepara para el encuentro con Jesucristo el Salvador.

Los libros que lo forman se enumeran en el Anexo 1.

EL NUEVO TESTAMENTO

Lo conforman 27 libros escritos por los apóstoles y evangelistas que describen la vida y milagros de Jesús, y los inicios de la Iglesia primitiva.

La relación de estos libros se detalla en el Anexo 2.

Cada libro de la Biblia se divide en Capítulos que aparecen al comienzo de un párrafo con un número más grande, y cada capítulo se divide en Versículos que son indicados con números más pequeños. Unidos la abreviatura del nombre del libro, el capítulo y el (o los) versículo (s) se conforma la cita bíblica. Ejm.:

Ex 4, 1-5 significa Éxodo, cap. 4, vers. del 1 al 5.

Mt 7,6-10 significa Mateo, cap. 7, vers. del 6 al 10.

Jesús es la Palabra de Dios, tal como lo señala el Evangelio de Juan 1, 1-2 “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios y la Palabra era Dios. Ella estaba ante Dios en el principio”. Por eso, es necesario conocer cada día más la Palabra, para llegar a conocer y a amar al Señor.

Mucha razón tenía San Jerónimo cuando decía: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”, porque ¿si no conoces las Escrituras, como vas a conocer o a amar a Jesús?. Nadie ama a quien no conoce.

La lectura y reflexión de un texto bíblico se hace con respeto, en silencio y previa invocación al Espíritu Santo para que nos ilumine y dé el discernimiento que nos ayude a descubrir el mensaje que nos desea dar Dios.

La Palabra de Dios será acogida cuando la ponemos en práctica con el testimonio de vida; así por ejemplo: Si leemos y reflexionamos Jn 15, 5 : “permanezcan en Mí como yo permanezco en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vida; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en Mí”; ponerla en práctica significa vivir unido a Jesús, y solo podemos estar unidos a Él, si cumplimos sus mandamientos, oramos, leemos su Palabra y practicamos los sacramentos, especialmente, la Eucaristía, y las obras de misericordia, y estando en gracia de Dios daremos mucho fruto.

La lectura diaria de la Biblia es de gran beneficio para nuestra vida cristiana, porque nos sirve como alimento y fortaleza de nuestro espíritu; nos enseña, corrige y guía en el camino del Señor; nos sana y libera de enfermedades físicas y espirituales; nos prepara para el servicio y ayuda en el cambio de vida.

La Palabra de Dios tiene poder para transformar la vida de los

hombres, como encontramos en Hch 2, 14-41 cuando el Apóstol Pedro proclamó por primera vez a Jesús ante el pueblo, y muchísimas personas sintieron aflicción en su corazón, y preguntaron: ¿Qué tenemos que hacer?, y Pedro les contestó: “Arrepiéntanse, que cada uno se haga bautizar en el Nombre de Jesús, el Mesías, para que sus pecados sean perdonados”. Y aquel día se unieron a la iglesia primitiva unas tres mil personas.

Al leer un texto bíblico podemos hacernos diversas preguntas: ¿Cuál es el detalle que más destaca o se repite?; ¿Qué me dice Dios ahora, qué me enseña? ¿A qué me compromete o llama? ¿Qué promesa o esperanza me ofrece el Señor?, etc.

Recordemos las grandes enseñanzas que nos han dejado el actuar de las hormigas y las abejas y apliquémoslas en nuestra vida. Así, podemos trabajar incesante y organizadamente, distribuyendo las tareas según los dones recibidos; demostrar fortaleza en la fe, en el servicio y las pruebas; cuidar de los más pequeños o necesitados para que no mueran espiritualmente; y ofrecer un servicio comprometido con el Señor y en beneficio de los demás, llevando la Palabra de Dios en nuestro corazón, para proclamarla y compartirla con los que no la conocen, dejando siempre por el camino algo de esa dulzura para que los demás la sigan y no se extravíen.

Del mismo modo tenemos que ser luz para que las tinieblas se disipen por donde vayamos, como lo dispuso nuestro Señor Jesús : “Ustedes son sal de la tierra y luz del mundo” (Mt 5, 13-14)

ORACIÓN

Bendito y alabado, seas por siempre, Padre, por tu Santa Palabra sembrada en nuestro corazón.

Gracias, Señor, por tu Palabra que nos alimenta, guía, fortalece

y aparta del pecado.

Bendita sea tu Palabra que ilumina nuestro camino.

Aumenta Señor, nuestro hambre por tu Palabra para conocerte y amarte más, y proclamarla a los que no la conocen.

Amén

Concluimos este capítulo, con la canción inspirada en el Salmo 118 compuesta por Juan A. Espinoza, reflexionando la letra mientras la cantamos.

TU PALABRA ME DA VIDA

Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.

Dichoso el que con vida intachable, camina en la ley del Señor.
Dichoso el que guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma, devuélvame la vida tu palabra.
Mi alma está llena de tristeza, consuélame Señor con tus promesas.

Escogí el camino verdadero, y he tenido presentes tus decretos.
Correré por el camino del Señor, cuando me hayas ensanchado el corazón.

Este es mi consuelo en la tristeza, sentir tu palabra me da vida. Por las noche me acuerdo de tu nombre, recorriendo tu camino dame vida.

Repleta está la tierra de tu gracia, enséñame Señor tus decretos.
Mi herencia son tus mandatos, alegría de nuestro corazón.

5.- EL ANUNCIO O PROCLAMACIÓN

Nuestro Señor Jesús después de cumplir su misión en la tierra, y antes de ascender para sentarse a la derecha de Dios, nos dejó un mandato que fue recogido por San Mateo y San Marcos.

“Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... y enséñenles a cumplir todo lo que Yo les he encomendado a ustedes...” (Mt 28, 19-20) o “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15).

Jesús nos llama para ser sus testigos y misioneros, y nos compromete a anunciar o proclamar en alta voz la Buena Nueva, que no es sino la gran noticia de que JESÚS ESTÁ VIVO, RESUCITADO Y GLORIFICADO.

Este anuncio o proclamación comprende los siguientes aspectos fundamentales, que todo cristiano debe conocer:

DIOS TE AMA

Dios es nuestro Padre, nuestro Creador y fuente del Amor. Él te ama de manera personal y especial como si fueras el único ser vivo en el mundo, y según necesitas ser amado.



Dios te ama tanto o más que un padre o una madre: “Como la ternura de un padre con sus hijos es la ternura del Señor con los que le temen” (Sal 102, 13); “Pero ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, Yo nunca me olvidaría de ti” (Is 49,15)

El amor de Dios es gratuito y eterno, nunca deja de amarte: “Con amor eterno te he amado, por eso prolongaré mi amor hacia ti” (Jr 31,3)

Dios te ama porque Él es bueno, porque quiere lo mejor para ti y porque Él es Amor: “El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor” (1 Jn 4,8)

Su amor también es incondicional, no te pone condiciones para amarte sólo desea que te dejes amar, que le abras tu corazón y le permitas ingresar. Te ama tal como eres ahora porque es tu Padre, pero también desea lo mejor para ti.

¿Quieres dejarte amar por Dios y ser mejor? Tú tienes la respuesta y tuya es la decisión.

Como Dios es fiel nunca dejará de amarte aunque te mantengas apartado de Él, por el contrario siempre estará esperando tu decisión de recibir su amor.

Él es paciente y sabe esperar como el Padre misericordioso de la parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 11...) con los brazos abiertos para abrazarte, cubrirte de besos y colocarte la túnica blanca.

EL PECADO TE ALEJA DE DIOS

Si Dios Padre te ama tanto ¿porqué no lo sientes?. Existe una única causa que rompe tu amistad o relación con Él : el pecado



“El comienzo de la soberbia en el hombre es apartarse del Señor y no tomar en cuenta a su Creador. El pecado es el comienzo del orgullo...” (Eclo 10, 12-13)

Cuando Dios creó el mundo y todo lo que él contiene lo hizo con amor, y quiso que el hombre fuera el administrador de su creación, manteniendo su obediencia a su Creador. Sin embargo el hombre arrastrado por su soberbia se dejó tentar por el demonio y pecó desobedeciendo a Dios y rompiendo su amistad.

“...Todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios” (Rom 3, 23)”. Todos pecamos cuando no confiamos en Dios, ni queremos depender de Él; cuando nos sentimos autosuficientes y orgullosos pensando que todo lo que somos o tenemos es por nuestro propio esfuerzo o trabajo.

Pecamos al no cumplir con los mandamientos señalados por Dios, resumidos sabiamente por Jesucristo en “Amarás a Yahvé como tu único Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” No amamos a Dios cuando atentamos con nuestra vida y la de los demás (abortos, crímenes, suicidios, drogas, alcoholismo, tabaquismo, robos, infidelidades, odios, abusos sexuales, castigos crueles, etc.)

También pecamos cuando en vez de adorar a Dios como único Señor lo reemplazamos por los ídolos creados por nosotros mismos: el dinero, el poder político, la tecnología, el pensamiento, los deportes,

los juegos, la televisión, el internet, las propiedades, los vehículos, los bailes, la música, las modas, etc.

No creamos que estamos libres de pecado por que asistimos a misa o leemos la Biblia, pues la Palabra de Dios es clara: "Si dijéramos que no hemos pecado, seríamos unos mentirosos" (1 Jn 1, 10).

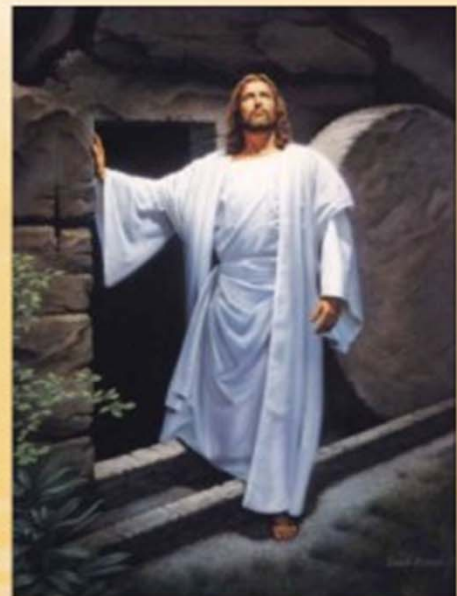
Otras veces rompemos nuestra amistad con Dios cuando en lugar de buscar la solución de nuestros problemas en Dios lo hacemos acercándonos a sectas, masonería, ocultismo, práctica de brujería y chamanes (baños de florecimiento, "limpias"); utilizando amuletos de buena suerte (piedras, pata de conejo, ruda, huairuros, talismanes, etc.); practicando la lectura de horóscopos, de cartas, de las hojas de té, de coca, etc.

¿Y cómo puedes apartarte del pecado? Existe un solo camino, una única solución: Jesucristo

JESÚS ES TU ÚNICO SALVADOR

Si te sientes abatido por el pecado y piensas que todo está perdido para ti, tengo una excelente noticia, tu problema tiene solución: es Jesucristo, porque "... no se ha dado a los hombres ningún otro Nombre por el que debamos ser salvados" (Hch 4,12)

El amor de Dios Padre se puso de manifiesto cuando envió a su único Hijo Jesucristo "no para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a Él" (Jn 3,17).



Jesús ya te salvó y perdonó tus pecados, a través de su muerte; derramando hasta la última gota de su sangre en la Cruz pagó por tu rescate; y con su gloriosa resurrección venció a la muerte, al pecado y a Satanás.

“Pero Dios es rico en misericordia: ¡con qué amor tan inmenso nos amó! Estábamos muertos por nuestras faltas y nos hizo revivir con Cristo: ¡por pura gracia ustedes han sido salvados! Nos resucitó en Cristo Jesús y con él, para sentarnos con él en el mundo de arriba” (Ef 2, 4-6)

El poder de Jesús que venció a la muerte, al pecado y al demonio te salvará a ti, de las ataduras personales y terrenales que te imposibilitan vivir la gracia del amor de Dios, y así podrás alcanzar la verdadera felicidad.

Jesús nos hace libres del egoísmo, de los miedos, de las apariencias, de las mentiras, nos libra del pecado y salva nuestras vidas de la condenación eterna.

En este momento, Jesús se acerca amorosamente a tu lado, para cantarte al oído la composición, inspirada por el Espíritu Santo, del cantautor Martín Valverde; escúchalo atentamente.

NADIE TE AMA COMO YO

Cuánto he esperado este momento, cuánto he esperado que estuvieras aquí, cuánto he esperado que me hablaras, cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo que has vivido, yo sé bien por qué has llorado, yo sé bien por qué has sufrido, pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo, pues nadie te ama como yo, mira la cruz esa es mi más grande prueba: nadie te ama como yo.

Pues nadie te ama como yo, pues nadie te ama como yo, mira la cruz, fue por ti, fue porque te amo, nadie te ama como yo.

Yo sé bien lo que me dices aunque a veces no me hables. Yo sé bien lo que en ti sientes aunque nunca lo compartas.

Yo a tu lado he caminado, junto a ti yo siempre he ido, aun a veces te he cargado, yo he sido tu mejor amigo

ACEPTA LA SALVACIÓN Y CONVIÉRTETE

Si estás viviendo en el pecado, apartado de Dios, puedes confesarlos, arrepintiéndote de ellos para comenzar a vivir tu vida como verdadero hijo de Dios.

Primero es necesario que creas, que tengas fe y luego te conviertas por que Jesús ya ganó la nueva vida para tí como nos dice Hch 16, 31: "Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia".



Dios Padre que es fiel y verdadero nos asegura en Ez 18, 21 que "Si el malvado se aparta de todos los pecados cometidos, se dedica a observar mis mandamientos y se comporta de acuerdo al derecho y la justicia, vivirá y no morirá".

Dios nos llama a volver nuestra cara a Él, a regresar al camino de salvación que nos señala Jesús para recibir su misericordia y perdón, como lo promete en Is 1, 18 "Vengan, para que arreglemos cuentas. Aunque sus pecados sean colorados, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como púrpura, se volverán como lana blanca"

La conversión requiere de un arrepentimiento sincero, un cambio de camino, un cambio de vida, es alejarse del pecado, y volver nuestra mirada a Jesús reconociéndolo solo a Él como el Señor y Salvador de nuestra vida. Es un proceso continuo, diario y difícil, pero con la ayuda de Jesús será posible continuar.

La conversión no significa cambiar de religión, renegar a tu fe, apartarte de la única Iglesia verdadera, creada por Jesús hace más de dos mil años (las otras han sido creadas por el hombre); sino proclamar a Jesucristo como el verdadero Señor de tu vida, transformándote en su discípulo, testigo y misionero, y renunciando a otro medio de salvación como nos dice San Pablo en Rom 10, 9-10 "Porque te salvarás si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos. La fe de corazón te procura la verdadera rectitud, y tu boca que lo proclama, te consigue la salvación".

En diversos pasajes de la Biblia se relatan las conversiones de vida de personajes que tuvieron un encuentro personal con Jesús, como son los casos de: María Magdalena, poseída por siete demonios que fueron expulsados por Jesús, y que luego se transformó en su seguidora fiel hasta la Cruz (Lc 8, 2; Mc 15, 40); de Zaqueo, el jefe de cobradores de impuestos, que era muy rico y explotador, pero que al recibir la visita de Jesús en su casa cambió de vida, devolviendo con intereses el dinero cobrado demás, y repartiendo sus bienes entre los pobres (Lc 19, 1-10); el buen ladrón que estaba crucificado junto a Jesús y que al reconocerlo como Rey se arrepintió de sus pecados, pidiéndole al Señor que se acordara de él cuando entrara en su Reino, y Jesús le respondió "hoy mismo estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23, 39-43); ó de Saulo que fuera un violento perseguidor de los cristianos, y que cuando se encontró con Jesús, camino a Damasco, cambió su vida, transformándose en un brillante apóstol de la Palabra de Dios en las tierras paganas, y uno de los pilares de la Iglesia Católica con el nombre de San Pablo.

El encuentro personal con Jesús cambió la vida de muchos pecadores hace más de dos mil años, y ahora que sigue vivo y resucitado entre nosotros también lo sigue haciendo con miles de personas, como lo hizo con la mía según detallo:

“Dios bendijo mi hogar con una gran familia: mi querida esposa y mis cuatro amados hijos; cada uno de ellos desde muy pequeños participaban activamente en la vida cristiana en la Iglesia.

Yo era un católico social, solo asistía a la Iglesia para los bautizos, primera comunión, misa de difuntos o matrimonios; vivía aplastado por el mundo de la carne, el pecado, el alcohol, el orgullo, el egoísmo, el odio, la violencia, etc., etc., etc. La soberbia, la ceguera y la sordera no me dejaban ver ni escuchar como me llamaba el Señor a cambiar mi vida.

Gracias a Dios, que todo lo dispone de manera asombrosa se valió del mayor de mis hijos para que intercediera diariamente por mi conversión, y su oración fue escuchada, aunque significó para él un gran sacrificio.

A este querido hijo, que recién llevaba laborando cuatro meses como médico, le detectaron un tumor en la médula espinal que requería de una operación de alta cirugía urgente. La vida de mi hijo y la mía se transformaron en viajes, consultas médicas, exámenes, visitas a hospitales centro de rehabilitación física, etc., y en esa violenta tempestad, estaba Jesús acompañándonos y brindándonos ayuda de familiares, amigos, médicos, enfermeras, técnicos, e incluso personas desconocidas.

Allí, en el dolor de la enfermedad de mi hijo, y el trato continuo con los pacientes de los hospitales, reconocí el Amor de Dios y retorné a su camino; me confesé arrepintiéndome de mi vida de pecado y

tinieblas; recibí la comunión con una inenarrable alegría que cubrió de lágrimas mis ojos; luego compré una Biblia para leer diariamente y aprender a orar.

En mayo del 2001 recibí la visita de mi recordada y gran amiga Silvia Zavaleta (que Dios tenga en su gloria), para invitarme a participar en un Seminario de Vida en el Espíritu, organizado por el Grupo de Oración “Jesús de Galilea”, perteneciente a la Renovación Carismática Católica, en la Parroquia San Pedro Nolasco de Trujillo, asistiendo a dicho evento junto a mi esposa.

Los temas que iba recibiendo continuaron preparando mi corazón para participar en la efusión del Espíritu Santo, y ahí tuve mi encuentro personal con Jesús, que renovó mi vida y con quien me comprometí a servirlo hasta el último día de vida terrenal que me conceda.

Desde esa fecha, gracias a la misericordia de Dios mi vida se transformó, y cada día que amanece no dejo de alabar y dar gracias a Dios por todas las maravillas que ha hecho conmigo y las bendiciones que recibo diariamente. Actualmente continuo prestando mis servicios a la comunidad laical que me acogió con amor”.

Si Jesús pudo transformar mi vida, también puede hacerlo con la tuya, sólo espera que te arrepientas de tus pecados y te decidas a seguirlo por que Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Durante el proceso de la conversión se necesita de una fuerza especial para mantenerla, para no desmayar, para perseverar en el camino de Jesús. Esa fuerza nos la da el Espíritu Santo.

LA PROMESA DE DIOS ES PARA TÍ

Desde la antigüedad Dios ofreció su Espíritu para todos como leemos en J1 3, 15: “Yo derramaré mi Espíritu sobre cualquier mortal...Entonces serán salvados todos aquellos que invoquen el nombre de Yahvé”

Después nuestro Señor Jesús poniendo en relieve la importancia del Espíritu Santo para la nueva vida dijo: “El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3,5) y “Yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad...” (Jn 14, 16-17)



Jesús cumplió su promesa y envió en la fiesta de Pentecostés el Espíritu Santo sobre sus apóstoles y discípulos, que junto a su Madre María oraban en el Cenáculo. Éste se manifestó en forma de lenguas de fuego que se posaban sobre ellos y los transformó totalmente hablando nuevas lenguas y dándoles el valor y la sabiduría para proclamar la Buena Nueva a los demás.

Ahora el Señor Jesús está ansioso de regalarte del agua viva de su Espíritu para que te convierta en hijo de Dios y accedas a la nueva vida. Te invita a que te acerques diciéndote: “El que tenga sed, que venga a Mí. Pues el que cree en mí tendrá de beber” (Jn 7, 37-39)

El derramamiento del Espíritu Santo lo sentirás de manera real, si crees en la promesa de Jesús a través de la Efusión del Espíritu Santo, que es la parte central del Seminario de Vida en el Espíritu, y empezará a manifestar en tu persona sus frutos que los anota San Pablo en Gal 5, 22-23 “caridad, alegría, paz, comprensión de los

demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de si mismo". Así también recibirás dones y carismas para ponerlos al servicio de los demás (profecía, música, hablar en lenguas, enseñanza, oración, sanación, etc.)

La promesa del Espíritu Santo es para ti, es para mí, es para todos los que creemos en el Señor, porque: "... sólo el Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios. Y nosotros no hemos recibido el Espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios nos ha regalado" (1 Cor 2, 11-12)

Los dones y los frutos del Espíritu Santo que recibas por la gracia de Dios te acercarán más a Jesús si vives en comunidad.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma; descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero,

Reparte tus siete dones, según la fe de tu siervo; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén

JESÚS ESTÁ EN TU COMUNIDAD

El nacer a una nueva vida no es suficiente, es necesario crecer en esa nueva vida, integrándote a una comunidad católica que alimente tu fe, te ayude a descubrir tus dones y carismas, y a perseverar en el camino de Jesús.



Él nos hizo dos promesas importantes en las que destaca la necesidad de vivir en comunidad: “Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos” (Mt 18,20) y “...Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia” (Mt 28, 20)

Todos como Iglesia formamos parte del Cuerpo de Cristo, en donde Él es la cabeza, tal como figura en 1 Cor 12, 27 “Ustedes son el Cuerpo de Cristo y cada uno en su lugar es parte de él”

En la comunidad Jesús nos acompaña cuando oramos, leemos y reflexionamos su Palabra, practicamos los Sacramentos, ofrecemos nuestro servicio a los demás y vivimos sobre todo el mandamiento del Amor, según se afirma en 1 Jn 3, 24: “El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Pues Dios permanece en nosotros, y lo sabemos por el Espíritu que nos ha dado”.

La oración hecha con fe y en comunidad incrementa su poder y eficacia, produciéndose sucesos prodigiosos. Los apóstoles y discípulos junto a la Virgen María oraban reunidos cuando recibieron el Espíritu Santo (Hch 1,14; 2, 2-4); la Iglesia primitiva oraba incesantemente a Dios por el apóstol Pedro que había sido apresado y “De repente la celda se llenó de luz ¡estaba el ángel del Señor!. El ángel tocó a Pedro en el costado y lo despertó diciéndole: “¡Levántate

enseguida ¡ Y se le cayeron las cadenas de las manos” (Hch 12, 5.7).

Si has encontrado el verdadero camino con Jesús, ama a tu Iglesia incorporándote a ella y defendiéndola, participa activamente en una comunidad católica de tu Parroquia o Iglesia pues el Señor te está esperando con los brazos abiertos diciéndote: ¡Bienvenido amigo a la Casa de mi Padre!.

Los miembros de la Iglesia primitiva: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan (evocación de la Eucaristía) y a las oraciones (Hch 2, 42). Ahora, nosotros debemos participar del Sacramento de la Eucaristía, que fue instaurado por el mismo Señor Jesucristo en la Última Cena, según nos relata Lc 22, 19-20: “Después tomó pan y dando gracias, lo partió y se les dio diciendo: Esto es mi Cuerpo, que es entregado por ustedes (Hagan esto en memoria mía). Hizo lo mismo con la copa, después de cenar, diciendo: Esta copa es la Alianza Nueva sellada con mi Sangre, que es derramada por ustedes”.

La Eucaristía es la cumbre y fuente de nuestra fe católica y del espíritu cristiano; es una gran celebración, una fiesta, un banquete y una rememoración del misterio de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. En el pan y el vino consagrados, se encuentra el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de nuestro Señor.

Jesucristo, “el pan vivo bajado del cielo”, nos ama tanto que quiso quedarse con nosotros hasta el fin del mundo, y no solamente con nosotros sino en nosotros como Él nos lo dice: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él” (Jn 6, 56). Así, cumpliendo con sus mandamientos con fidelidad y participando directamente de la Eucaristía podremos estar en gracia de Dios; sentir su presencia en nuestras vidas recibiendo fortaleza, paz, liberación y salud; y sobre todo llegar a ser uno solo con Él, como Él lo es con el Padre.

6.- CON CRISTO Y MARÍA, TODO

El eslogan “Con Cristo y María, todo, y sin Cristo y María, nada” pretende darnos a entender que podremos acceder a todo (a la vida eterna, al amor, al perdón, a la misericordia, a la paz, a la felicidad, etc.) sólo si lo hacemos a través de la Virgen María y nuestro Señor Jesucristo.



Según San Buenaventura y San Bernardo, para llegar a Dios debemos de subir progresivamente tres escalones:

El primero, más cercano y adaptado a nuestras posibilidades es **MARÍA**.

El segundo, es **JESUCRISTO**.

El tercero es **DIOS PADRE**.

Para llegar a Jesucristo hay que ir a María, nuestra mediadora e intercesora; para llegar al Padre hay que ir al Hijo, que es Mediador y Camino al Creador.

Juan Pablo II en su Encíclica **ECCLESIA DE EUCHARISTIA** nos invita a “contemplar el rostro de Cristo, y contemplarlo con María. Contemplar a Cristo.

supone reconocerle donde quiera que Él se manifieste, en sus multiformes presencias, pero sobre todo en el Sacramento vivo de su Cuerpo y de su Sangre”

María es la Madre de Jesús y por consiguiente Madre de Dios. Es la escogida y elegida de Dios, es la llena de gracia, es la Reina de los Cielos y es también nuestra madre, que nos fuera entregada por nuestro Señor Jesús al pie de la Cruz, a través del Apóstol Juan (Jn. 19, 26-27).

Nuestra madre María es la defensora de nuestra fe. Desde un inicio aceptó con humildad y obediencia el plan que Dios tenía para con ella, cuando respondió: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí según su Palabra”. Nuestra Madre está formando un ejército para defender la fe, integrado por todos los que aceptamos ser marcados por la Cruz y el amor redentor de Jesús.

¿Te animas a formar parte de ese ejército? Pues bien, si es así, sigamos su ejemplo de humildad, obediencia y servicio que nos legó, y sobre todo cumplamos con sus últimas palabras que aparecen en Jn 2,5: “Hagan todo lo que El (Jesús) les diga”.

Dicho de otra forma, María nos pidió prestar atención a estas palabras:

“En esto reconocerán todos que son mis discípulos: que se aman unos a otros” (Jn 13, 35).

“Pórtense como hijos de la Luz, con bondad, con justicia y según la verdad, pues esos son los frutos de la Luz” (Ef 5, 8-9)

“¿Puedo pedirles algo en el Nombre de Cristo, hablarles de amor? Entonces denme esta alegría: pónganse de acuerdo, estén unidos en el amor, con una misma alma y un mismo proyecto” (Flp 2, 1-2)

“Que la Palabra de Cristo habite en ustedes y esté a sus anchas. Tengan sabiduría, para que puedan aconsejar unos a otros y se afirmen mutuamente con salmos, himnos y alabanzas” (Col 3, 16)

Cuando en 1917 nuestra Madre María hizo su aparición en Fátima dijo “Dejen de ofender a mi Hijo, que está demasiado ofendido”. Han transcurrido 92 años, preguntémonos ¿Cómo estará ofendido Jesús ahora en el 2009? Sin duda seguirá muy ofendido, por ello nuestra Madre nos recomienda que para reparar esas ofensas nos refugiemos en la devoción al Inmaculado Corazón de María y al Sagrado Corazón de Jesús.

Siendo María nuestra defensora, abogada y la que aplastó la cabeza a Satanás, es motivo de odio de parte del maligno que utiliza a los seguidores de sectas para atacarla y desprestigiarla. Nosotros tenemos la obligación de defenderla convencidos por la fe que María fue Virgen antes, durante y después del parto. Imitemos el ejemplo que nos dan las hormigas y las abejas que cuidan y protegen a su reina, aún a costa de sus vidas.

Recordemos que nadie irá al Cielo sino reconoce a María como Madre de Dios y madre nuestra, pues ella fue quien llena del Espíritu Santo lo proclamó: “Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en su humilde esclava, y Bienaventurada me llamarán todas las generaciones”(Lc 1, 47-48) . Si con Eva se nos cerró la puerta al cielo, con María se nos abrió la misma puerta del Cielo; pues donde está Jesús está María, y donde está María está Jesús.

Juan Pablo II decía que el Rosario es el “Evangelio hecho Oración”, y es por medio de esta oración como nos unimos a Jesús a través de María. El Rosario cuando se ora en familia, la fortalece y la mantiene más unida.

ORACIÓN A MARÍA

Santa María, Madre de Dios,
Tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios.
Y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.

Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento. AMÉN

Cantemos a nuestra Madre María, pues al cantarle le oramos
dos veces, para que nos acerque más a su Hijo Jesús.

JUNTO A TI, MARÍA

Junto a ti María, como un niño quiero estar;
tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar;
Hazme transparente, lléname de paz.
Madre, Madre, Madre, Madre. (2)

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús;
Haznos más humildes, tan sencillos como tú.
Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón;
Porque nos congregas y nos das tu amor.

7.- SABOREANDO LA MIEL DE LA PALABRA DE DIOS

Como explicamos anteriormente, para leer y comprender lo que el Señor nos dice a través de su Santa Palabra, es recomendable hacer una oración previa, invocando al Espíritu Santo, para que nos dé el discernimiento y entendimiento necesarios a nuestra mente, alma y espíritu, y así predisponer a todo nuestro ser para acoger el mensaje de Dios.



La experiencia nos permite comprobar que un mismo texto bíblico, compartido simultáneamente con otras personas puede tener distintos mensajes e interpretaciones; así como también un mismo versículo leído por una misma persona en diferentes momentos tendrá diferente mensaje en cada caso, porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, nos habla en forma personal a cada uno y según la situación que estemos viviendo, de la misma manera que el Amor eterno, gratuito e incondicional que nos regala.

Teniendo en consideración lo antes expuesto, me permito consignar a modo de ejemplo algunas reflexiones sobre lo que el Señor me dice en cada uno de los textos que comentamos, estando

convencido que habrá una diferente y mejor interpretación.

LA CURACIÓN DEL HOMBRE DE LA MANO PARALIZADA

Lc 6, 6-11

“Otro sábado Jesús había entrado en la sinagoga y enseñaba. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. Los maestros de la Ley y los fariseos espiaban a Jesús para ver si hacía una curación en el día sábado y encontrar motivo para acusarlo”.

“Pero Jesús que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: “Levántate y ponte en medio”. Él se levantó y permaneció de pie. Entonces Jesús les dijo: “A ustedes les pregunto: ¿Qué permite la Ley en el día sábado: hacer el bien o hacer daño, salvar una vida o destruirla?”

“Paseando entonces su mirada sobre ellos, enojado y apenado, dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Lo hizo, y su mano quedó sana”. Pero ellos se llenaron de rabia y comenzaron a discutir entre sí que podrían hacer contra Jesús”.

Analizaremos este texto bíblico, que nos relata un milagro de Jesús, que tiene como escenario el templo o sinagoga, reflexionando sobre los personajes que intervienen y lo que nuestro Señor nos trata de comunicar.

Los tres personajes principales son: Jesús, el hombre de la mano paralizada y los maestros de la ley y fariseos.

EL HOMBRE DE LA MANO PARALIZADA

“Otro sábado Jesús había entrado en la sinagoga y enseñaba. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha”

En la sinagoga se encontraba un hombre con la mano derecha paralizada, éste hombre personifica al enfermo, al agobiado, al cansado, al que lleva carga pesada y se encuentra en búsqueda de alguien que le ayude a compartir sus penas y sinsabores. Él ha comprobado, con el transcurrir del tiempo, que los que se llaman amigos e inclusive sus propios familiares, poco a poco lo han olvidado y se han ido alejando disimuladamente. Es consciente de que no ha podido encontrar la paz, la tranquilidad y la sanación que necesita en ninguno de los lugares o personas a donde ha concurrido.

Ahora está convencido firmemente, iluminado por el Espíritu Santo, que sólo Jesús es el único que tiene el poder para solucionar cualquier problema, enfermedad o sufrimiento, por eso es que va en su búsqueda al templo para comunicarse silenciosamente con Él a fin de lograr la curación.

Vemos que a diferencia de otras curaciones milagrosas,, en este caso el enfermo no es conducido ni llevado por otras personas o familiares, sino que es él mismo el que toma de decisión personal y se traslada por sus propios medios en busca de Jesús, en donde siempre está Él: en el templo. Esa actitud será tomada en cuenta.

“Pero Jesús que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: “Levántate y ponte allí en medio”. Él se levantó y permaneció de pie”

“Paseando entonces su mirada sobre ellos, enojado y apenado, dijo al hombre: “Extiende la mano”. Lo hizo, y su mano quedó sana”

A pesar que Jesús, en esta ocasión, no usa su frase célebre: “tu fe te ha salvado”, el enfermo recibe la sanación completa porque primero, es él quien acepta recibir al Señor en su corazón, desde el mismo momento que ingresa al templo; segundo, porque sabe

esperar, tiene mucha paciencia para aguardar hasta que Jesús llegue a la sinagoga, lo observe en la situación en que se encuentra y sienta misericordia por él; y tercero, por que el hombre enfermo en cuando escucha lo que Jesús le ordena, obedece en forma inmediata y sin poner reparos. Esta forma de obediencia permite que el enfermo se convierta en amigo de Jesús, dado que cumplió lo que dice el Señor en Jn 15, 14 "ustedes son mis amigos si cumplen con lo que les mando".

Pudiera ser el caso que el hombre de la mano derecha paralizada se encontraba en dicha situación, porque siendo un día sábado, por su creencia no podía hacer nada ni a favor suyo ni de los demás, por tratar de cumplir a ciegas y estrictamente la ley de descanso del sábado.

El estar con las manos paralizadas o tullidas implica que no puede juntarlas para orar, ni levantar para alabar a Dios, no puede trabajar para sí mismo ni en beneficio de su comunidad; está inmovilizado, sin hacer nada y sólo esperando recibir de los demás.

El Señor nos quiere decir a cada uno de nosotros, que si al igual que el enfermo, atendiéramos y obedeciéramos inmediatamente lo que nos dice su Palabra, y en señales de los acontecimientos, también podríamos recibir prontamente la sanación espiritual, psíquica o física que necesitamos. Entonces nuestras manos paralizadas se volverían activas para alabar y orar a Dios; extenderlas con rapidez para socorrer al hermano desvalido, necesitado o enfermo; abrazar como el mismo de Jesús al prójimo; u ofrecer un servicio en beneficio de los demás.

En algunas comunidades existen enfermos de la mano paralizada o tullidos. Son aquellos que no desean comprometerse o asumir un servicio para bien de la Iglesia o del prójimo; los que

empiezan una tarea y no la terminan; los que no pueden mover sus manos para dar la ofrenda al Señor; los que tienen los brazos cruzados mientras los otros trabajan; los que tienen temor o vergüenza para orar y alabar a Dios; en fin, los que no hacen nada por nadie.

Si tienes algunos de estos síntomas, necesitas tratamiento urgente por el médico de cuerpos y de almas que es Jesús; refúgiate en Él y ten la seguridad que te sanará, porque nada hay imposible para Dios.

JESÚS

“Otro sábado Jesús había entrado en la sinagoga y enseñaba”

Jesús es el mismo Dios, que constituye un solo ser divino con el Padre y el Espíritu Santo, según el testimonio de Dios Padre cuando refiriéndose a Jesús, exclama “Tú eres mi Hijo, el Amado, mi elegido” (Mc 1, 11), “Tú eres mi Hijo, hoy te he dado la vida” (Lc 3, 22) y “Éste es mi Hijo, el Amado, escúchenlo” (Mc 9, 7)

El mismo Jesús también da testimonio de su procedencia divina cuando dice: “(El Mesías) Ese soy yo, el que habla contigo” (Jn 4,26) ; “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Jn 10, 30) o “Estas obras que yo hago hablan de mí y muestran que el Padre me ha enviado” (Jn 5, 36). Del mismo modo Jesús es reconocido como Mesías o Cristo por muchos de los que lo conocieron, como por ejemplo: de Isabel, la prima de la Virgen María que al verla, llena del Espíritu Santo exclamó: “¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?”; de Juan Bautista cuando dijo: “Si, yo lo he visto, y declaro que éste es el elegido de Dios”; y del Apóstol Pedro que proclamó: “Tú eres el Cristo de Dios”

Pero al mismo tiempo que es Dios, Jesús asume la condición humana, nacido del vientre materno de la Virgen María para cumplir con el Plan que su Padre maravillosamente había previsto para salvar a la humanidad del pecado y la muerte. En esa condición humana, Jesús es el Maestro que acude a enseñar a la sinagoga y proclamar la Palabra de Dios; tiene los mismos sentimientos humanos: sufre, llora, ríe, se alimenta, pero también siente enojo y tristeza por todas aquellas personas que a pesar de los milagros y los prodigios que Él hace durante toda su vida, no quieren cambiar ni convertirse en un hombre nuevo, como le agrada al Padre.

Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Es el Camino angosto y difícil pero que nos conduce al Padre; es el único camino de la salvación plena; es el camino al Reino de Dios y a la vida eterna; es el camino a la santidad y perfección. Es la Verdad absoluta que resplandece frente a la mentira del maligno; es la verdad que te hace libre: es la verdad revelada a los hombres en la plenitud de los tiempos. Es la Vida eterna que se contrapone a la muerte; es la vida nueva que nos resucita de entre los muertos; es la vida de amor, paz, misericordia, perdón y esperanza.

“...Jesús,...dijo al hombre que tenía la mano paralizada: “Levántate y ponte allí en medio”. El se levantó y permaneció de pie”

“Paseando entonces su mirada sobre ellos, enojado y apenado dijo al hombre” Extiende tu mano”. Lo hizo, y su mano quedó sana”

Jesús nos ama entrañable y eternamente con el Padre, por ello cuando encuentra en su casa al enfermo de la mano tullida, sabe que ha ido en su búsqueda, lo mira con amor y misericordia; pero antes quiere probar su obediencia y le ordena primero que se ponga de pie, y después que estire la mano. Al comprobar complacido, que aquel

cumple sus mandatos con rapidez, le concede la curación completa como premio a su obediencia.

“Entonces Jesús le dijo: “A ustedes les pregunto: ¿Qué permite la ley en día sábado: hacer el bien o hacer daño, salvar una vida o destruirla”

Jesús, además de Maestro es Profeta, por ello anuncia el mensaje de Dios y denuncia las injusticias, la falta de amor y sinceridad. Él es el único dueño de la verdad, en este pasaje cuestiona con la autoridad que tiene, con severidad, pero con argumentos valederos y llenos de amor, tanto a los maestros de la ley como a los fariseos por su oposición a la práctica del bien, al perdón, a la sanación y a la misericordia en el día sábado, recordándonos que Él es amo de todos los días.

Nuestro Señor nos dice en Ap 3, 20: **“Mira que estoy a la puerta y llamo; si uno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y comeré con el y él conmigo”**. Jesús está esperando pacientemente que le concedamos el permiso para ingresar a nuestra vida, para hacernos partícipes del Reino de Dios y la vida eterna.

Si bien nosotros nos alejamos de Dios por nuestros pecados, egoísmo u orgullo, él permanece pendiente de cada uno porque somos sus hijos amados, nos ha creado con amor, por amor y para el amor, y espera que nos acerquemos cuando lo necesitemos, en momentos de angustia, de tristeza, de enfermedades o dificultades o en todo momento, porque El nunca está ocupado.

Jesús está presente en todos los días de nuestra vida, especialmente, en la Santa Eucaristía, el Milagro del Amor; en su Santa Palabra; en el Sagrario del templo, pero, también en los

hermanos enfermos, necesitados, abandonados, desvalidos, en los niños o en los pastores de la Iglesia, porque cada uno de ellos es un templo de Dios.

LOS MAESTROS DE LA LEY Y LOS FARISEOS

Para Juan Bautista y Jesús, este grupo religioso era una “raza de víboras”, “sepulcros blanqueados”, “hipócritas” porque sólo estaban preocupados por el estricto cumplimiento de la ley de Moisés, sin interesarles la práctica del bien y del amor a los semejantes, siendo sordos a la Palabra de Dios.

Asisten a la sinagoga con sus mejores galas y joyas; se ubican en los primeros asientos; y están pendientes de quienes ingresan, de cómo van vestidos, cuánto de limosna dan; de qué dice el sacerdote en su prédica para después salir a comentar con los demás. Su única tarea en la vida es criticar y juzgar, olvidándose que hay un sólo Juez que es Dios. Aquí están en el templo observando y espiando si Jesús hacía un milagro en el sábado para después poder acusarlo.

Eran los criticones crónicos o cuestionadores de todo cuanto se decía o hacía. En diversos pasajes de la Biblia encontramos siempre a estos personajes, tratando de hacer caer en trampas a Jesús y objetando con quienes se reúne, cómo se alimentan sus discípulos, qué palabras dice Jesús a sus seguidores, y se rasgan las vestiduras cuando escuchan que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.

“Entonces les dijo: “A ustedes les pregunto: ¿Qué permite la ley en día sábado: hacer el bien o hacer daño, salvar una vida o destruirla”

Como Jesús conocía el corazón y los pensamientos de los maestros de la ley y de los fariseos, los enfrenta directamente con

argumentos de verdad, pero aquellos prefieren guardar silencio antes que reconocer que están equivocados, por eso Jesús siente enojo y pena por su actitud de no querer cambiar.

“Pero ellos se llenaron de rabia y comenzaron a discutir entre sí que podrían hacer contra Jesús”

Como hemos podido constatar los maestros de la ley y los fariseos nunca están satisfechos de las obras de los demás, menos aún de las de Jesús, por que su corazón está rebosante de rabia, lo odian y sólo están tratando de conseguir testimonios y pruebas en su contra para condenarlo y pedir su muerte. Se consideran que son los únicos perfectos a los ojos de Dios.

A veces muchos cristianos actuamos como ellos cuando decimos no, antes que nos digan que vamos a hacer; cuando criticamos y juzgamos a los demás: cuando nos creemos mejores que el resto; cuando nos gusta que nos alaben o ensalcen por lo que hacemos; cuando buscamos los lugares visibles para ubicarnos; cuando en vez de orar y alabar a Dios nos ponemos a observar como lo hacen los otros para luego criticar; en síntesis, cuando no hacemos nada ni queremos que otros lo hagan porque creemos que van a hacerlo mal.

LA MISIÓN DE JESÚS

Mt 9, 35 – 10,1

“Jesús recorría todas las ciudades y pueblos; enseñaba en su sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba todas las dolencias y enfermedades”.

“Al contemplar aquel gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor. Y dijo a sus

discípulos: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen, pues al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger la cosecha”.

“Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder sobre los malos espíritus para expulsarlos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias”

Jesús recorría y recorre hoy nuestros caminos para encontrarnos, porque tiene algo de comunicarnos y mucho que transformarnos.

En este caminar el Señor cumple la misión encomendada por el Padre: enseñar, predicar y curar.

Enseñar la verdad con sencillez y sobre todo con el ejemplo de cómo amar y hacer el bien: ayudando, animando, soportando, esperando. Jesús enseña lo que practica, lo que vive, es coherente entre lo que enseña y hace.

Predicar que el Reino de Dios ha llegado, que Dios nos ama, que todos podemos salvarnos y vivir en su amor, por ello Jesús entregó su vida por nosotros.

Curar, liberando a los hombres de las fuerzas del mal, al que está sometido; sanar sus heridas espirituales, psíquicas o emocionales recibidas durante su vida, y también de las enfermedades, dado que Jesús ha venido por los enfermos y los pecadores.

La situación en que se encontraba la humanidad en los tiempos de Jesús se asemeja al de nuestro mundo actual: como ovejas sin pastor, es decir, perdidos sin saber que camino seguir; desorientados tratando de buscar el camino más fácil y agradable, sin escuchar ni

obedecer; temerosos y desesperados porque no tienen a donde ir; divididos por causas económicas, sociales, raciales, ideológicas, religiosas, deportivas, familiares, etc.; explotados fácilmente por los manipuladores sociales, televisión, propagandas, modas.; sin embargo, con hambre de amor, de paz y de la Palabra de Dios.

Jesús nos recuerda que hay mucho que hacer, como orar por los demás, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y presos, acoger al desvalido, compartir la Palabra de Dios, trabajar al servicio del Señor, pero los trabajadores son pocos, nadie quiere comprometerse a colaborar en la obra del Señor.

El Señor nos dice hay muchas cosas que hacer ahora; yo les daré los instrumentos, los prepararé; yo caminaré junto a ustedes, pero necesito que tengan ese deseo de trabajar para mí; no pongan obstáculos para mis cosas. Si no tienen tiempo, vayan a hacer sus cosas, ya habrá alguien que vaya a hacer las mías.

Rogar...es orar deseando de corazón por todo lo que pedimos, es pedir por la salvación de los demás, y que no existan trabas en la voluntad y planes de salvación que Dios tiene, y pedirle fortaleza y perseverancia para estar dispuestos nosotros a participar de esa cosecha.

Pedir al Señor de la cosecha que envíe obreros a su mies, es ofrecernos incondicionalmente a Dios para lo que El quiera, para donde quiera y cuando quiera, es estar dispuesto, listo para el servicio.

Jesús quiere que le ayudemos en la tarea de la salvación, por eso Él nos llama, nos elige y nos prepara, nos dota de los poderes que tenía para vencer el mal. Cada enviado tiene el poder del Espíritu Santo para vencer el mal, haciendo el bien en donde se encuentre, en

cualquier situación y a cualquier persona.

Como hijos de Dios, por haber recibido el Bautismo, los Sacramentos y estar en su camino, también nosotros al igual que los apóstoles hemos recibido ese poder de Jesús para vencer el mal y practicar el amor y el bien. Debemos utilizarlo en bien de los demás y nuestro con mucha fe y confianza en el poder de Dios que derrama sobre nosotros abundantes gracias por el amor que nos tiene.

SI TU OJO ES OCASIÓN DE PECADO, SACÁTELO

Mt 18, 8-9

“Si tu mano o tu pie te está haciendo caer, córtatelo y tíralo lejos. Pues es mejor para ti entrar en la vida sin una mano o sin un pie que ser echado al fuego eterno con las dos manos y los dos pies. Y si tu ojo te está haciendo caer, arrácatelo y tíralo lejos. Pues es mejor para ti entrar tuerto en la vida que ser arrojado con los dos ojos al fuego del infierno

Jesús a través de este texto nos invita a tomar la debida conciencia del pecado, presente en nuestra vida personal, familiar y social; y al mismo tiempo nos advierte de la existencia del infierno a donde irán todos aquellos que no escuchen ni pongan en práctica su Palabra.

Las propiedades, las cosas materiales, los cargos, los apegos, los cosas superficiales, los impulsos o instintos, ambiciones personales que te están conduciendo al pecado, pueden ser la mano, el pie o el ojo que el Señor te pide cortar, arrancar, separarlo y arrojarlo lejos de tu persona; por que El quiere lo mejor para ti.

Vivimos en un mundo moderno, en donde existen diferentes corrientes de pensamiento, tradiciones, costumbres y modas, en el

cual el ser humano ocupa un lugar interrelacionándose con los demás. Nuestro Señor te pone en alerta para que analices y disciernas si en tu entorno hay personas, costumbres o ambiciones que te podrían llevar a traicionar a Dios; por ejemplo, las pandillas de delincuentes y drogadictos; los adictos a las casas de juego o casinos; los explotadores que usan a los más pequeños para pervertirlos y hacer el mal a los demás; las clínicas de aborto, etc. En este caso y otros, el hombre no debe presumir de su fuerza, sino apartarse de aquellos que invitan, incitan o promueven el pecado, presentándolo como algo bueno y natural.

Es preferible dejarnos conducir de la mano de Jesús, para que apartados del pecado, empecemos a gozar de su Reino en el mundo presente; antes que conservar la mano que destruye, arrebatada o abofetea al prójimo, o los ojos que nos incitan a mirar con odio, desprecio o los pies que nos llevan por el mal camino; privándonos de la presencia y gracia de Dios en nuestra vida.

Jesús nos anima a no dejarnos arrastrar por el pecado, y más aún a no ponernos en ocasión de incurrir en él. Existe también el pecado social en el que tampoco debemos ser partícipes, por que muchas veces propiciamos con nuestra conducta (mal ejemplo) que quienes nos ven, se sientan defraudados de nuestra persona, de nuestra fe y en general de toda la Iglesia, y que tomen como excusa esa conducta para justificar sus equivocaciones; o el caso de las invitaciones con engaños a otros a participar del pecado.

“HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO”

Lc 23, 39-43

“Uno de los malhechores que estaban crucificados con Jesús lo insultaba: “¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y también a nosotros!”. Pero el otro lo reprendió diciendo: ¿No temes a Dios, tú

que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho, pero éste no ha hecho nada malo” Y añadió: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino”. Jesús le respondió: “En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso”

Reflexionaremos esta Palabra en dos momentos, en el ayer y el hoy, sobre lo que nuestro Señor Jesús como Maestro, Rey y Profeta nos muestra y enseña de manera clara y objetiva:

AYER

El Señor nos presenta la actitud irreverente, orgullosa, egoísta y llena de odio del primer criminal, que no sólo insulta a Jesús (siguiendo la actitud de los demás), sino que además le exige pruebas de su divinidad, y la salvación de su persona y los demás.

En oposición tenemos la conducta del segundo malhechor, que en los últimos instantes de su vida, se reconoce pecador y culpable, aceptando el castigo que merecidamente recibe por haber transgredido la ley; pero al mismo tiempo proclama la inocencia de Jesús, Hijo de Dios, cuando dice: “Pero éste no ha hecho nada malo”. Al final se arrepiente de sus pecados, reconoce a Jesús como su Rey y le ruega que se acuerde de él cuando esté en su Reino.

En esta escena hallamos el amor gratuito, eterno e incondicional de nuestro Padre Dios, que se manifiesta cuando Jesús, en plena agonía de su vida humana, continúa enseñando y derramando su amor, misericordia y perdón a los que están cerca de Él. Así tenemos que Jesús se apiada del segundo criminal, escucha su oración su clamor, y como premio por haberlo proclamado inocente, reconocido como Rey y defenderlo ante los demás (guardias, maestros de la ley, el otro delincuente, los que lo

acompañaban), lo absuelve de su pecado y le dice: “En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso”.

Nuestro Salvador le promete al segundo criminal que ese mismo día podría gozar de la santa presencia de Dios, y contemplar su rostro en la vida eterna, como testimonio del inmenso amor que Él tiene por todos sus hijos.

En ese acto de sacrificio Jesucristo da cumplimiento a muchas de las promesas que había predicado en su ministerio, como: “No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos”; “A los que se pongan de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los Cielos”; “Muchos que ahora son primeros serán últimos, y otros que ahora son últimos , serán primeros”; “Hay más alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte...”

HOY

La Palabra de Dios es eterna, viva y eficaz, como nuestro Señor es el mismo ayer, hoy y siempre, por ello Jesús nos invita a reconocernos como pecadores y arrepentirnos de todo corazón; nos llama a proclamarlo como el verdadero Rey y Señor de todas las áreas de nuestra vida, y ser valiente para defenderlo en todo lugar, momento o circunstancia.

Sin embargo, no debemos esperar el último momento de vida, para arrepentirnos del pecado porque no sabemos cuando será, sino que debemos tomar la decisión ahora de cambiar de vida y convertirnos en nuevas criaturas como le agrada al Señor.

Si tomas la decisión de reconciliarte con Dios, Él te ofrece el perdón total y una nueva vida para compartir su amor, gozo, paz y

esperanza. Recuerda que Dios nunca miente y que ninguna letra de la Palabra de Dios dejará de cumplirse.

Dios te ama porque eres su hijo predilecto, y hoy te invita a compartir su Reino, la vida eterna, el paraíso y su Gloria. No olvides que Jesús es el amigo que nunca falla, no te exige nada para darte su amor, sólo te pide que te dejes amar y nunca volverás a sentirte abandonado, triste o abatido, porque se cumplirán en ti todas las promesas que nos ofreció de amor, perdón, verdad, misericordia y vida eterna.

8. RECUERDA QUE:

A la pregunta ¿DÓNDE HALLAR A DIOS?, hemos ido respondiendo en forma clara desde la Introducción y en el desarrollo de cada uno de los capítulos de este libro, a la luz de la Palabra de Dios, llegando a las siguientes conclusiones, que debemos recordar:

Nuestro Dios Omnipotente es el Creador de todo lo que existe en el cielo, la tierra y el universo, por que Él todo lo hace y todo lo puede.

La presencia de Dios se halla en toda su maravillosa e incomparable obra creadora, porque Él está en todo y en todos, nadie puede quedar fuera de la inmensidad de su amor.

Nuestro Padre Dios no toma en cuenta las apariencias, sino que tiene especial predilección por los más pequeños, los más sencillos, los más humildes, y en cada uno de ellos se glorifica.

A través de la Biblia, que contiene la Palabra del Señor, y que conviene conocerla para amar más a Jesús, Dios nos habla, nos guía, nos corrige, nos fortalece, y nos ayuda en nuestro cambio de vida.

El Señor nos invita a ser sus testigos, proclamando la Buena Nueva: que Jesús está vivo, resucitado y glorificado; para lo cual debemos haber conocido que Dios nos ama eterna, gratuita e incondicionalmente, que el pecado nos aleja de su Amor, que Jesús

murió en la Cruz y resucitó de entre los muertos para salvarnos, que debemos creer en el Señor y cambiar de vida, volviendo a su rebaño; que el Espíritu Santo nos dota de dones y carismas para perseverar en la nueva vida; y, que Jesús vive en la comunidad, donde cumplimos el mandamiento del amor.

Debemos contemplar el rostro de Jesús, y contemplarlo con María, esto es, reconociéndole donde quiera que Él se manifieste “en sus multiformes presencias, pero sobre todo en el Sacramento vivo de su Cuerpo y su Sangre”, pues María es Madre de Dios y nuestra, por eso ella nos acerca a su Hijo.

La dulzura de la Palabra de Dios, que podemos saborear cuando llegamos a conocer y gustar de Ella, la debemos acoger en nuestro corazón y transmitir a quienes no la conocen ni la han saboreado aun.

9.-ANEXOS

ANEXO 1 : ANTIGUO TESTAMENTO

<u>Libros</u>	<u>Abreviatura</u>
Génesis	Gn
Éxodo	Ex
Levítico	Lv
Números	Nm
Deuteronomio	Dt
Josué	Jos
Jueces	Jue
1 Samuel	1 Sam
2 Samuel	2 Sam
1 Reyes	1 Re
2 Reyes	2 Re
1 Crónicas	1 Cró
2 Crónicas	2 Cró
Esdras	Esd
Nehemías	Neh
1 Macabeos	1 Mac
2 Macabeos	2 Mac
Isaías	Is
Jeremías	Jr
Ezequiel	Ez
Oseas	Os
Joel	Jl

Amós	Am
Abdías	Ab
Jonás	Jon
Miqueas	Miq
Nahúm	Nah
Habacuq	Hab
Sofonías	Sof
Ageo	Ag
Zacarías	Zac
Malaquías	Mal
Daniel	Dn
Job	Jb
Proverbios	Pr
Eclesiastés	Ecl
Cantar de Cantares	Cant
Rut	Rut
Lamentaciones	Lm
Ester	Est
Tobías	Tob
Judit	Jdt
Báruc	Bar
Sabiduría	Sab
Sirácides (Eclesiástico)	Si (Eclo)
Salmos	Sal

ANEXO 2 : NUEVO TESTAMENTO

Libros

Abreviatura

Evangelio de San Mateo	Mt
Evangelio de San Marcos	Mc
Evangelio de San Lucas	Lc
Evangelio de San Juan	Jn

Hechos de los Apóstoles	Hch
Carta a los Romanos	Rom
1 Carta a los Corintios	1 Cor
2 Carta a los Corintios	1 Cor
Carta a los Gálatas	Gál
Carta a los Efesios	Ef
Carta a los Filipenses	Flp
Carta a los Colosenses	Col
Carta a Filemón	Fln
1 Carta a Tesalonicenses	1 Tes
2 Carta a Tesalonicenses	2 Tes
1 Carta a Timoteo	1 Tim
2 Carta a Timoteo	2 Tim
Carta a Tito	Tit
Carta a los Hebreos	Heb
Carta a Santiago	Stgo
1 Carta de Pedro	1 Pe
2 Carta de Pedro	2 Pe
Carta de Judas	Jds
1 Carta de Juan	1 Jn
2 Carta de Juan	2 Jn
3 Carta de Juan	3 Jn
Apocalipsis	Apo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

“BIBLIA LATINOAMERICANA”- Ed. Verbo Divino - España 1995

CARTA ENCÍCLICA “ECCLESIA DE EUCHARISTIA” de Juan Pablo II.- Ed. Lima-Perú 2003

“EVANGELIZAD A LOS BAUTIZADOS” – José Prado y otro- Ed .México 1990

“SEMINARIO DE VIDA EN EL ESPÍRITU” elaborado por la Renovación Carismática Católica.-Lima-Perú

“DEFENSA DE LA FE CATÓLICA”- Jorge Rodríguez R.-Trujillo-Perú 2007.

CANCIONERO “COMUNIDAD QUE CANTA”- Lima- Perú 2006.

CALENDARIO LITÚRGICO 2009 – HH.TT.FF. del Rebaño de María.- Lima Perú 2008.

